

PARA PROFUNDIZAR - 7. «HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

¿Puede haber algo más bonito en un día que poderlo afrontar acompañados por alguien que se inclina sobre todas las preguntas que tenemos sin avergonzarse? Hemos leído en la última ficha: «La atención que dirige al hombre está llena de compasión inmensa, de cordialidad sin reservas. “Hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados”. Él siente compasión por el dolor; no logra comer si antes no ha curado. Lloro por Lázaro y sollozo ante la ciudad» (Huellas de experiencia cristiana – ficha 7).

Algunos chicos rumanos que visitaron al Papa el pasado mes de enero, le vieron conmoverse ante sus preguntas y llevarles la misma compasión de Jesús: «Aunque nos hallemos en un estado de gran fragilidad, aunque estemos sucios por el pecado, aunque estemos abandonados por todo y por la vida, Él nos abraza y nos besa»¹.

En estos días se ha quedado impresa, casi esculpida en el imaginario colectivo de muchos la conmoción, el llanto «privado» experimentado por el papa Francisco ante las preguntas que le dirigía un joven de Rumanía «rechazado» dos veces por su madre: cuando tenía dos meses de vida y después, en una edad madura, con más de 20 años. Un encuentro que se produjo de forma estrictamente privada el pasado 4 de enero, lleno de muchos «¿por qué?» y de ternura, que tuvo como protagonistas, además del papa Francisco y del joven, también a una treintena de chicos rumanos en riesgo de exclusión social asistidos por la asociación «FDP-Protagonistas en la educación» (una entidad ligada al carisma de don Luigi Giusssani) [...].

Lo que tocó la sensibilidad del Papa fue la familiaridad de este joven de algo más de 20 años: «¿Por qué mi madre no me acepta? Me abandonó en un orfanato y la he vuelto a encontrar con 21 años, pero no se comportaba bien conmigo y me he marchado». El Papa reveló que había llorado nada más leer la pregunta, porque «me pilló quizá con las defensas bajas», y explicó que no era cuestión de culpa de los adultos, sino de su gran fragilidad, «debida en vuestro caso a tanta miseria, a tantas injusticias sociales que aplastan a los pequeños y a los pobres». Que endurece los corazones y provoca algo que parece imposible: que una madre abandone a su propio hijo. «Tu madre te quiere, pero no sabe cómo expresarlo», fue el razonamiento de Francisco. «No puede porque la vida es dura, es injusta. Te prometo que rezaré para que un día pueda hacerte ver ese amor. No seas escéptico, ten esperanza».

Igualmente llenos de significado y repletos de preguntas por el sentido estuvieron los diálogos posteriores mantenidos por el obispo de Roma con este seleccionado tropel de jóvenes. Llevaron al Papa sus preguntas sobre la vida y sobre la muerte, sobre la enfermedad y sobre el pecado, sobre el dolor provocado por el abandono de sus propios padres, sobre las dificultades de mantener vínculos duraderos o de aceptar las respuestas de una Iglesia que, a veces, parece construir «muros» en vez de «puentes».

Muchos «¿por qué?», confió Bergoglio, que trató de responder a casi todas las preguntas. A muchas, porque «nunca se puede responder del todo a una pregunta que viene del corazón», y porque a algunos interrogantes solo puede responder Dios. «En la vida hay muchos ‘¿por qué?’ a los cuales no podemos responder. Solo podemos mirar, sentir, sufrir y llorar», dijo. »

¹ Francisco, *Audiencia a los chicos rumanos ayudados por la ONG «FDP protagonistas en la educación»*, 4 de enero de 2018.

» Y observó: «Es difícil recibir ayuda de unos padres frágiles, y a veces somos nosotros los que tenemos que ayudarles». El encuentro del pasado enero fue también la ocasión para disipar las dudas de un chico que, el Jueves santo del año pasado, vio morir a uno de sus amigos del orfanato. «Un sacerdote ortodoxo nos dijo que había muerto pecador y que por eso no iría al Paraíso. Yo no creo que sea así», manifestó el joven. Y el papa Francisco quiso ofrecer su reflexión: «Tal vez el sacerdote no sabía lo que decía, tal vez aquel día no estaba bien ese sacerdote, tenía algo en el corazón que le hizo responder así. Ninguno de nosotros puede decir que una persona no haya ido al cielo. Te digo algo que quizá te asombre: ni siquiera podemos decirlo de Judas. Tú has recordado a tu amigo que murió. Y has recordado que murió el Jueves santo. Me parece muy extraño lo que escuchaste decir a ese sacerdote, habría que entenderlo mejor, quizá no se ha entendido bien... En cualquier caso, yo te digo que Dios quiere llevarnos a todos al Paraíso, sin excluir a nadie». Él es el buen Pastor que «está siempre en camino» para encontrar a las ovejas perdidas, y «no se asusta cuando nos encuentra: aunque nos hallemos en un estado de gran fragilidad, aunque estemos sucios por el pecado, aunque estemos abandonados por todo y por la vida, Él nos abraza y nos besa».

(«El llanto del Papa por el joven abandonado», *Avvenire*, 21 de febrero de 2018)

Buscar la mirada autorizada y tierna de un «pastor bueno» en nuestra vida, ¿es propio de adultos o de niños? ¿La buscas o la evitas? ¿Dónde la has encontrado?